

explicación á sus actos? He allí el pantano! He allí el foco del paludismo moral que amenaza llevar el desaliento total á las poquísimas conciencias puras con que aun cuenta el país!

Malversación, filtración, mangoneo:

vosotros sois la hidra de las siete cabezas! Ya estáis sintiendo el golpe formidable del brazo de Hércules!

Así lo quisisteis.

SALOMÓN CASTRO.

A modo de crónica

La victoria japonesa en Manchuria.—Estudios recientes y preciosos acerca del grado de asimilabilidad de los albuminoides han demostrado que el abuso de alimentos nitrogenados vegetales (frijoles, etc.) es mucho más peligroso que el abuso de los alimentos semejantes de origen animal. Esto significa la derrota del vegetalismo en química biológica. Oigamos ahora á J. J. Matignon, ilustre médico militar, que ha pasado 10 años en Oriente y seguido los ejércitos del Mikado, anotando con escrúpulo cuanto se relaciona con el problema de la alimentación de las tropas, problema muy importante, puesto que, según la expresión de Vauban, «el arte de la guerra no es nada, sin el arte de hacer vivir al soldado»:

La derrota de los rusos ha servido para toda clase de demostraciones: según los casos, ha servido para probar tal ó cual teoría militar, política, social, moral, religiosa.... y aun alimenticia. Se ha sostenido, en efecto, que la victoria japonesa ha consagrado el triunfo del vegetalismo oriental sobre el carnivorismo ruso.

Todo puede evidentemente sostenerse y aun demostrarse mediante la estadística, que es una buena muchacha que se deja violar sin quejarse.

Mi convicción es que los japoneses no habrían vencido á los rusos, á no contar con más ventaja que la ilusoria del vegetalismo intransigente que se les atribuye.

Como todos los asiáticos que habitan regiones más bien cálidas, los japoneses son grandes consumidores de alimentos ricos en sustancias hidro-

carbonadas (arroz, etc.). Un viejo resto de la moral budista se opone al uso de la carne de *animal de cuatro patas* (exceptuando la liebre, que es considerada como ave). Pero hace mucho tiempo que el régimen alimenticio del ejército ha sido modificado y notablemente diversificado del régimen habitual de la nación. El soldado japonés, para poder adoptar nuestras armas, ha tenido que adoptar también nuestras comidas: el consumo que hace de carne es, aproximadamente, los $\frac{2}{3}$ del correspondiente al soldado francés. Los primeros ensayos de esta transformación fueron realizados en la marina imperial, hace más de 25 años, para poder luchar contra el beriberi, que causaba crueles estragos.

En materia de higiene alimenticia, un amable y juicioso eclecticismo debiera guiarnos en la preparación de nuestras comidas.

El cólera.—Conviene vulgarizar una noción tocante al modo de propagarse el cólera y la tifoidea: la noción del parasitismo disimulado. De las últimas publicaciones de los doctores A. Chantemesse y F. Borel, de especial autoridad, extractamos estas conclusiones:

La causa directa ó indirecta del desarrollo de una epidemia colérica reside en el hombre. El microbio peligroso se encuentra en sus deyecciones. Esto es sabido y viejo. Lo que se ignoraba antes y es hoy cosa absolutamente probada es el hecho de que un individuo puede ser albergador pasivo de los gérmenes del cólera sin que se revele ningún desorden patológico. Otro tanto puede afirmarse de los pa-